

BERCEO	127	137-152	Logroño	1994
--------	-----	---------	---------	------

ALGUNOS ASPECTOS DE LA HISTORIA DEL SECTOR VITIVINÍCOLA RIOJANO, 1860-1915*

Andreas Oestreicher**

RESUMEN

El presente artículo se basa en ciertos capítulos de la memoria de licenciatura del autor, presentada en la Universidad de Zürich (Suiza) con el título: La plaga filoxérica en la provincia española de Logroño. Estudio socio-económico del sector vitivinícola riojano entre 1860 y 1915.

En primer lugar, se analizará la influencia francesa en las tendencias de modernización vinícola de La Rioja a finales del siglo XIX. Frente a una equiparación directa entre modernización vinícola e influencia francesa, expuesta en algunas obras que tratan de la historia riojana, se pretende dar una visión más compleja del tema basándonos, sobre todo, en el análisis de factores socio-económicos.

En segundo lugar, se profundizará en el bien conocido "episodio de Guillermo Varela", que describe la llegada de este viticultor de Orense a La Rioja para ofrecer a todos los riojanos un remedio, según él, eficaz y barato contra la terrible plaga de la filoxera. Se intentará demostrar que esta "anécdota" traspasa con mucho lo meramente anecdótico y que puede servir perfectamente como indicador importante de una situación social concreta dentro del contexto histórico de la crisis filoxérica en La Rioja.

Palabras clave: Historia del sector vitivinícola riojano, influencia francesa, modernización, bodegas, filoxera, antifiloxérico Varela.

Der folgende Artikel stützt sich auf einige Kapitel der an der Universität Zürich eingereichten Lizentiatsarbeit mit dem Titel: Die Reblausplage in der spanischen Provinz Logroño. Sozial- und wirtschaftsgeschichtliche Untersuchung des riojanischen Weinsektors zwischen 1860 und 1915.

Als erstes wird der französische Einfluss auf die Modernisierungstendenzen im riojanischen Weinsektor am Ende des 19. Jahrhunderts näher analysiert. Im Gegensatz zu einer direkten Gleichstellung von Modernisierung im riojanischen Weinsektor und französischem Einfluss,

* Recibido el 28 de febrero de 1994. Aprobado el 22 de junio de 1994.

** Licenciado en Historia Universal en la Universidad de Zürich (Suiza). Investigador agregado del Instituto de Estudios Riojanos.

die in einigen Werken über riojanische Geschichte vertreten wird, versucht der Autor, mittels einer Ausweitung der Analyse auf sozio-ökonomische Faktoren, zu einer komplexeren Darstellung dieses Themas zu gelangen.

In einem zweiten Kapitel wird auf die bekannte "Episode Guillermo Varela", die das Auftauchen dieses Weinbauern aus Orense in der Rioja und sein Angebot an die riojanischen Weinbauern hinsichtlich eines effizienten und billigen Reblaus-Vertilgungsmittels beschreibt, näher eingegangen. Es handelt sich um den Versuch, zu zeigen, dass diese "Anekdote" ihren anekdotischen Gehalt bei weitem überschreitet und als wertvoller Indikator für eine konkrete soziale Situation im historischen Kontext der riojanischen Reblauskrise dienen kann.

Stichwörter: Geschichte des riojanischen Weinsektors, französischer Einfluss, Modernisierung, Weinkellereien, Reblaus, Vertilgungsmittel Varela.

0. INTRODUCCIÓN

El sector vitivinícola riojano tiene, sin duda alguna, una de las más complejas y decisivas épocas de su historia en los últimos decenios del siglo XIX y primeros del siglo actual, cuyo gran protagonista es, paradójicamente, un insecto microscópico, la filoxera¹. Tanto en La Rioja como en muchas otras provincias españolas este insecto va a ser el principal responsable de dos acontecimientos radicalmente opuestos: primero, arrasa el viñedo de la vecina Francia, causando un boom exportador del vino español sin precedentes. Después, invade la propia Península Ibérica, dejando tras de sí cientos de miles de hectáreas de viñedo destruidas y otros tantos viticultores arruinados. Sería, sin embargo, erróneo ver la plaga filoxérica como único responsable de la evolución del sector vitivinícola riojano. Existen muchos otros factores como, por ejemplo, la integración de la provincia en la red de ferrocarriles españoles², la crisis del sector cerealista español³ o la política comercial del estado⁴, entre otros, que deben ser considerados como decisivos.

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que, siendo la vitivinicultura el sector económico y agrario más importante de La Rioja en la época estudiada, los cambios que sufre este sector tienen una incidencia muy fuerte en todos los ámbitos de la historia riojana, es decir, tanto en la economía como en la agricultura, la demografía, la política y la sociedad, todos ellos, a su vez, íntimamente interrelacionados entre sí. Como historiadores debemos rendir tributo a esta preponderancia del sector vitivinícola riojano a la hora de analizar su evolución, admitiendo su complejidad y, por lo tanto, ampliando el enfoque centrado en la vitivinicultura a la historia socio-económica en su conjunto.

Esto implica que, cuando hablamos de la historia vitivinícola riojana, hablemos también de sus componentes económicos (coyunturas, mercados, demanda, precios, etc.),

1. Una reseña muy útil sobre la crisis filoxérica en La Rioja se encuentra en: PROVEDO GONZÁLEZ, J. La filoxera en la Provincia de Logroño. Destrucción del viñedo y su reconstitución. *Zubia*, nº 5, Logroño, 1987, pp. 151-216.

2. Información acerca del ferrocarril en La Rioja en: DELGADO IDARRETA, J.M. La Rioja, Logroño y los ferrocarriles a fines del siglo XIX. *Cuadernos de Investigación, Geografía e Historia*, tomo V, fasc. I, Logroño, 1979, pp. 135-150, y DELGADO IDARRETA, J.M. La red de comunicación en La Rioja en el siglo XIX. *Actas del I. Coloquio sobre Geografía de La Rioja*, tomo 6, Logroño, 1985, pp. 119-126.

3. Sobre la crisis triguera en España: GARRABOU, R. (Ed.). *La crisis agraria a fines del siglo XIX*. Barcelona, Crítica, 1988.

4. Sobre política comercial española: SERRANO SANZ, J.M. *El viraje proteccionista en la Restauración. La política comercial española, 1875-1895*. Madrid, Siglo XXI, 1987.

agrarios (jerarquía de los cultivos, técnicas, maquinaria, propiedad y su distribución, etc.), demográficos (inmigración, emigración, mortalidad, etc.), sociales (clases sociales, paro, movimiento obrero, etc.) y políticos (política agraria y comercial, política de intereses, beneficencia, represión, etc.), insistiendo en cada uno de ellos y, a la vez, interrelacionándolos entre sí. Al mismo tiempo, hay que tomar en consideración que es imprescindible integrar en el análisis el componente nacional e incluso internacional de la materia investigada para situarla en un marco apropiado, evitando, mediante comparaciones con otras regiones, conclusiones erróneas⁵.

En los dos capítulos siguientes se intentará aplicar esta propuesta metodológica a dos ejemplos concretos de la historia vitivinícola riojana. La elección de los ejemplos, que por supuesto podrían haber sido otros, responde a que en ambos se ha detectado cierta tendencia hacia una simplificación que ha de ser corregida.

1. LA MODERNIZACIÓN DEL SECTOR VINÍCOLA RIOJANO Y LA INFLUENCIA FRANCESA

La gran influencia francesa y, sobre todo, bordelesa en las tendencias de modernización de la viticultura riojana a finales del siglo XIX es un hecho histórico generalmente aceptado. Siguiendo esta idea se han hecho, sin embargo, algunas afirmaciones que simplifican en exceso estos acontecimientos históricos reduciendo las complejas causas que llevaban a tales tendencias a una única, es decir, a la afluencia de vinateros y comisionistas franceses a La Rioja durante la crisis de la filoxera en el país vecino.

He aquí dos citas extraídas de publicaciones recientes:

«La compenetración riojano-francesa alcanzó pronto cotas insospechables. En 1880 una gran parte de los municipios riojalteños habían conectado con empresas vinícolas en Francia(...) Así las cosas, el viñedo riojano se incrementa y los comisionistas franceses muestran a los viticultores riojanos el "modo bordelés" para la elaboración y envejecimiento de los vinos que, poco a poco, ganan en aroma y sabor, lo que hará posible la comercialización del "Rioja"»⁶.

«Los bodegueros franceses comienzan entonces la búsqueda de zonas sustitutivas de sus propios vinos, llegando pronto a La Rioja, todavía entonces libre de la temible plaga. Encuentran una región con una tradición milenaria en la elaboración de los vinos, pero con una cierta carencia de medios técnicos modernos que les permitan envejecer y conservar los finos caldos durante varios años. El interés de los riojanos por asimilar estas nuevas tecnologías origina una fértil actividad, y nuestros cosecheros aprenden rápidamente las nuevas técnicas que aportan los bordeleses»⁷.

No hay duda alguna de que los comisionistas franceses dieron, en efecto, un empuje importante a la modernización del sector vinícola riojano; pero este impulso se debió más bien a su regreso a Francia a partir de 1890 y no a su llegada a nuestra provincia unos veinte años antes. Fue, de hecho, el hundimiento de las relaciones comerciales entre Francia y España, provocado por una política fuertemente proteccionista entre los dos países⁸,

5. Me refiero a estudios regionales como: IGLESIES, J. *La crisis agraria de 1879-1900: La filoxera a Catalunya*. Barcelona, 1968; PELLEJERO MARTÍNEZ, C. *La filoxera en Málaga. Una crisis del capitalismo agrario andaluz*. Málaga, 1990; u otros.

6. PALACIOS SÁNCHEZ, J.M. *Historia del vino de Rioja*. Logroño, 1991, p. 63.

7. KOCH, S. y RUIZ HERNÁNDEZ, M. *Cien años de Rioja Alta 1890-1990*. Logroño, 1990, p. 186.

8. SERRANO SANZ, (1987), op. cit., pp. 164-182.

lo que llevó a la fundación de numerosas bodegas "industriales" en La Rioja. Esta es la hipótesis que se intentará demostrar en este capítulo.

En primer lugar, hay que insistir en que existieron contactos riojano-franceses muy anteriores a la aparición masiva de los comisionistas galos en la provincia. En segundo lugar, el método bordelés de vinificación tampoco suponía ninguna novedad en La Rioja de los años 1870/80.

Prueba de ello son, entre otros hechos, el intento de Manuel Quintano, en Labastida, de promulgar el método bordelés entre los viticultores de la Rioja Alavesa, apoyado, además, por la llamada "Sociedad Bascongada de los Amigos del País" ya a finales del siglo XVIII⁹, las exportaciones de vino de Rioja a Francia cuando la crisis del "oídio" azotaba al país vecino en la década de 1850¹⁰, las gestiones oficiales por parte de la Diputación Foral de Álava en 1862 para introducir el método bordelés en la provincia mediante la contratación de Jean Pineau, un especialista francés en vinificación¹¹ y la fundación de las primeras bodegas modernas por el Marqués de Riscal (Elciego) y el Marqués de Murrieta (Logroño), igualmente en los años sesenta/setenta del siglo pasado.

La aparición de los vinateros franceses en nuestra provincia durante la crisis filoxérica en Francia no puede suponer, por consiguiente, una explicación suficiente para la oleada de fundaciones bodegueras de los años 80 y 90.

1.1. Elaboración tradicional y moderna del vino

Hace falta buscar otras razones y, para ello, es necesario, antes de todo, aclarar una cuestión central: ¿En qué se diferenciaba exactamente la vinificación moderna de la tradicional?

Los dos métodos coincidían, de hecho, únicamente en la materia prima, o sea, la uva. Ya en las actividades de la vendimia se separaban los procedimientos, como nos atestigua un ensayo de aquel entonces¹². Los viticultores tradicionales solían empezar la vendimia demasiado pronto y terminarla lo antes posible sin tener en consideración el grado de maduración de los diferentes tipos de uva. Esta "mala costumbre" respondía a razones muy variadas, como el bien justificado miedo a contrariedades atmosféricas (lluvia, bajones de temperatura, granizo, etc.) y la necesidad de vendimiar en unas fechas comunes que mayoritariamente eran fijadas por los que disponían del mayor peso político en los respectivos pueblos. De manera que sólo quien no carecía de los medios económicos necesarios se podía permitir el lujo de seguir las reglas de una vendimia en óptimas condiciones, factor tan esencial para una buena calidad del vino.

Siguiendo esta comparación, llegamos al siguiente cuadro de diferencias entre una vinificación tradicional y moderna¹³.

9. ARETA ARMENTIA, L.M. Un método de preparación de vinos importado de Burdeos a La Rioja a finales del siglo XVIII. *Boletín de la Institución Sancho el Sabio*, tomo 8, nº 8, Vitoria, 1974, pp. 285-300.

10. GÓMEZ MENDOZA, A. *Ferrocarriles y cambio económico en España, 1855-1913*. Madrid, 1982, p. 212.

11. MAS, M. *Courants et échanges entre Bourdeaux et La Rioja dans la seconde moitié du XIXe siècle*. Tesis de Licenciatura inédita, Bourdeaux, 1984.

12. DELGADO Y MASNATA, A. *Memoria sobre el estado de la agricultura e industrias derivadas en la provincia de Logroño*. Logroño, 1878, pp. 53-54.

13. Las diferencias entre la producción tradicional y la bordelesa se describen muy detalladamente en: GALLEGU MARTÍNEZ, D. *La producción agraria de Álava, Navarra y La Rioja desde mediados del siglo XIX a 1935*. Tesis Doctoral, Madrid, 1986, pp. 352-353.

Vinificación tradicional	Vinificación moderna
- Prensado y fermentación de toda la cosecha a la vez por falta de recipientes.	- Prensado y fermentación selectivos según el tipo y la calidad de la uva.
- Recipientes defectuosos para la fermentación lenta.	- Fermentación lenta en barricas bordelesas de roble, con un coste muy alto.
- Ninguna posibilidad de almacenamiento y envejecimiento del vino durante varios años por falta de espacio y de envases; también por la breve conservación de los caldos.	- Grandes bodegas/almacenes para el almacenamiento y el envejecimiento del vino. Capacidad material para la práctica del trasiego.
- Producto: Vinos del año para los mercados regionales o para el "coupagé" en Francia.	- Vinos de calidad en barrica o embotellados para la exportación nacional o al extranjero.

Teniendo en cuenta estos factores, se descubre muy fácilmente que la diferencia entre los dos procesos de vinificación se basa fundamentalmente en el coste de producción. El hecho de alcanzar un vino de una mayor o menor calidad tiene que ver, sobre todo, con la capacidad económica de inversión de cada productor y no con el conocimiento o desconocimiento de la elaboración al estilo bordelés, conocida, además, en La Rioja de los años a que nos referimos. No se trata tampoco de una cuestión de tradicionalismo o testarudez por parte de los viticultores riojanos, sino más bien de sus posibilidades financieras, de su dependencia colectiva y de sus intereses económicos.

1.2. El "boom" exportador a Francia

La llegada de los comisionistas franceses a La Rioja y a otras provincias españolas vinícolas en los años 70 y 80 del siglo pasado fue una respuesta directa a la crisis filoxérica en Francia que dejó arrasada una gran parte del viñedo galo. Hay que tener en cuenta que Francia era en aquel entonces la primera potencia vinícola de Europa y disponía de una verdadera industria vinatera moderna, con una tecnología comparativamente muy avanzada y una red de mercados importantes distribuida por el mundo entero. Es lógico, por lo tanto, que el sector vinícola francés, en el momento en que ya no encontraba su materia prima en el propio país, tuviera que buscarla fuera de sus fronteras para mantener sus mercados tanto nacionales como internacionales y para no paralizar su industria altamente capitalizada. Además, podía estar seguro del apoyo de su Gobierno, que negoció con España un nuevo tratado comercial que favorecía la importación de vino español. Mediante un convenio entre los dos países en el año 1877, se alcanzó una rebaja muy importante del derecho de entrada que tenían que pagar los vinos españoles; éste se fue renovando hasta la entrada en vigor, en el año 1882, de un tratado comercial entre Francia y España que tenía una duración de diez años y favorecía aún más la exportación del vino español al país vecino¹⁴.

Estas circunstancias favorables, resultado de la crisis filoxérica en Francia, y acompañadas de una crisis generalizada en los demás ramos de la agricultura española dieron a la vitivinicultura riojana un enorme impulso. De repente se abrió un mercado que parecía inagotable, que hizo subir los precios a unos niveles hasta entonces desconocidos¹⁵ y que

14. SERRANO SANZ (1987), op. cit., pp. 42-43.

15. GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL (GEHR). *El vino, 1874-1907. Dificultades para reconstruir la serie de sus cotizaciones*. Madrid, 1981, p. 30.

provocó en La Rioja una verdadera euforia que se manifestó en la plantación masiva de nuevas viñas, de modo que los terrenos dedicados a este cultivo se duplicaron en tan solo veinte años¹⁶.

No hay que olvidar, sin embargo, que al lado de Francia y sus provincias vinícolas, como Burdeos, La Rioja no representaba sino una región bastante retrasada, es decir, un "enanito" frente a un "gigante" o, en términos más actuales, una región con un sector vitivinícola subdesarrollado frente a un país cuya industria vinatera era el número uno a nivel mundial.

Efectivamente, la relación comercial entre las dos zonas tenía entonces características muy similares a las que conocemos también hoy entre países más o menos desarrollados. La Rioja hacía el papel de suministrador de materia prima (uva y vino) para una industria extranjera que la transformaba, por medio de una elaboración moderna, en un producto de calidad destinado al consumo interior y a la exportación.

Por esta razón, la enorme demanda francesa no podía llevar, en primer lugar, a una modernización del sector vinícola riojano, sino que provocó un fuerte empuje para la viticultura tradicional de esta provincia, cuyas características más destacables analizaremos ahora.

1.3. El lado problemático del auge riojano

Muchas veces se habla de la "edad de oro" del vino de Rioja entre los años 1870 y 1890. Si nos referimos a los precios que alcanzó el vino riojano en esa época y a las cantidades de exportación al país vecino¹⁷, desconocidas hasta entonces, este calificativo es, sin duda alguna, muy acertado. No se puede olvidar, sin embargo, que las tendencias provocadas por la insaciable demanda francesa encerraban también muchos elementos muy problemáticos:

1. La expansión incontrolada del cultivo de la vid a costa de una agricultura más diversificada llevó, sobre todo, en la Rioja Alta, hacia una dependencia sobredimensionada de un único producto agrícola, el vino. Esta problemática, provocada por un monocultivo en una región básicamente agraria, la conocemos muy bien en los países llamados hoy en día del Tercer Mundo.

2. La expansión de la viticultura tradicional se basaba casi exclusivamente en medios extensivos y no intensivos. Para llegar a un máximo volumen de exportación, los viticultores riojanos se limitaban a aumentar el cultivo del vino, a veces hasta el extremo de provocar importantes pérdidas cualitativas en sus caldos, por plantar viñas en suelos totalmente inadecuados para el cultivo de la vid¹⁸. Buscaban, de esta manera, la solución económicamente más rentable a corto plazo, sin tener en cuenta una perspectiva de futuro más amplia: la cantidad era más importante que la calidad.

3. La producción vinícola riojana creció desproporcionadamente y dependía cada vez más de un único factor, la demanda francesa, que, además, era incontrolable para los viticultores riojanos. Un ejemplo del año 1898: la cosecha de vino ascendió a 973.627 Hl., de

16. El suelo ocupado por la vid aumentó en La Rioja de 24.586 ha. en 1855 a 34.380 ha. en 1874 y dio después un salto enorme a 52.392 ha. en 1889. Cifras sacadas de *Vinos y Aceites*, nº 41, febrero de 1878, y del *Avance Estadístico sobre cultivos y producción de la vid en España, formado por la Junta Consultiva Agronómica 1889*. Madrid, 1891.

17. Gráfico sobre la exportación de vino español a Francia entre 1850 y 1910 en: HUETZ DE LEMPS, A. *Vignobles et vins du Nord-Ouest de l'Espagne*. Bordeaux, 1967.

18. Ver: *Memoria de la Estación Enológica de Haro*. 1895, p. 13.

los cuales el mercado local absorbió 292.000 Hl. El resto, es decir, 681.627 Hl. tenían que ser exportados¹⁹. También Mees²⁰ y Huetz de Lemps²¹ llegan a proporciones similares; según el primer autor, los viticultores riojanos exportaron en el año 1885 alrededor de un 70% al extranjero, la mayor parte a Francia. El segundo habla de una producción media anual de 943.000 Hl., mientras que el consumo local de la provincia tan sólo llegaba a 154.000 Hl.

4. La enorme demanda francesa alteró durante años todos los mecanismos del mercado, rompiendo sus normas tradicionales. Mientras que en años anteriores una buena cosecha hacía bajar los precios, observamos que en los años 70 y 80, a pesar de un aumento impresionante de producción, los precios de los vinos se mantuvieron firmes e, incluso, subieron, al menos hasta 1886. De esta manera no existía freno alguno a un aumento de producción sin límites.

5. La gran mayoría de los viticultores riojanos reinvertían los beneficios obtenidos por la venta de sus vinos en compras de terrenos y nuevas plantaciones de vid. Muchos de ellos hasta se endeudaban en vista de las altas ganancias que las viñas les iban a proporcionar²². Así, no sólo hicieron crecer desproporcionadamente la producción vitícola, sino que se pusieron en una situación muy precaria cuando los beneficios esperados no se materializaron.

6. En los años del "boom" de la exportación inmigraron a La Rioja numerosos obreros agrícolas de otras provincias españolas, incentivados por la alta demanda de mano de obra en esta provincia. Así creció, por ejemplo, el pueblo de Cenicero de 2.197 habitantes censados en 1877 a 2.525 habitantes en el año 1887, es decir, que aumentó en un 15% en sólo una década²³. Este creciente número de "peones del campo", que representaban la capa más baja de la jerarquía social, tenía que aumentar considerablemente los costes sociales de una eventual crisis en el sector.

Pero no sólo desde una perspectiva actual las tendencias en el sector vitícola riojano de aquellos años parecen problemáticas, sino que también algunos contemporáneos de entonces se dieron cuenta del mal camino que llevaba la viticultura en su provincia, como podemos observar en la cita siguiente²⁴:

«Ahora, cuando no tiene remedio, es cuando nuestros desgraciados viticultores se dan cuenta de que, alucinados por la considerable exportación que de sus productos se hacía en la época de referencia, plantaron y plantaron sin tino, tierras de excelentes condiciones para otros cultivos, sin fijar atención en las corrientes comerciales y en las circunstancias especiales de cada mercado.

Ahora es cuando sienten los efectos del completo cambio que era de esperar en sus transacciones con Francia, teniendo que lamentar amargamente el no haber hecho cuanto era necesario para mejorar los productos y para asegurar a los mismos mercados naturales».

Un aviso concreto sobre la evolución problemática del sector vitivinícola riojano lo tenemos ya a partir de la segunda mitad de la década de 1880. A pesar de que la producción

19. *La Rioja*, 21-XII-1898.

20. MEES, L. *Modernisierung und Interessenpolitik im spanischen Weinbau. Die Fälle La Rioja und Navarra*. Libro en preparación, 1994, p. 35.

21. HUETZ DE LEMPS, (1967), op. cit., p. 534.

22. *La Rioja*, 10-IV-1906.

23. GÓMEZ URDÁÑEZ, J.L. (Dir). *Cenicero Histórico*. Ayuntamiento de Cenicero, 1987, p. 483.

24. AMUSCO, C. *Memoria Agrícola*. Logroño, 1898, p. 102.

vitícola se vio durante algunos años sensiblemente reducida, como consecuencia de una nueva enfermedad de la vid, el "mildiu"²⁵, los precios del vino riojano empezaron a caer de manera acentuada por primera vez desde el comienzo del "boom exportador"²⁶. Esta tendencia a la baja tenía sus raíces en una disminución de forma pasajera de la demanda francesa y en la creciente sobreproducción en el sector vitivinícola español, provocada no sólo por los excesos de plantación de vid en España y la cada vez mayor competencia por parte del vino argelino, sino también por un fenómeno que llegó a generalizarse en aquellos años: la adulteración del vino, o sea, la producción de vino artificial.

Muchos almacenistas y comerciantes de vino habían empezado a mezclar el vino con agua, añadiéndole alcohol industrial de procedencia alemana y colorantes químicos, algunos bastante perjudiciales para la salud, para aumentar el grado y el color de los caldos. Este fraude masivo, practicado en casi todas las provincias españolas, repercutió muy negativamente en la imagen del vino español. También algunos de los almacenistas de La Rioja siguieron, por lo visto, estas prácticas, quizás incluso en mayor grado, puesto que las cosechas entre 1885 y 1887 fueron bastante cortas a causa del "mildiu" y, por ello, existieron más motivos aún para alargar la producción riojana artificialmente²⁷.

1.4. La hora de las bodegas modernas

Después de la crisis del mildiu, la exportación de vino de Rioja a Francia se recuperó relativamente pronto, pero esta situación comercial positiva ya sólo iba a durar muy poco tiempo. Las zonas vinícolas francesas mostraban, cada vez más, señales de recuperación de la crisis filoxérica. Los veinte años de repoblación en los viñedos franceses empezaban a tener frutos y, junto a ello, los viticultores galos daban las primeras muestras de no estar ya dispuestos a tolerar la entrada de vino y uva desde fuera.

Fue en el año 1890 cuando el periódico *La Rioja* llamó, por primera vez, la atención sobre la preocupante corriente proteccionista en Francia²⁸, y, de repente, se puso en duda la renovación del tratado comercial entre los dos países, que se tenía que efectuar en 1892. Una duda muy justificada, ya que el Gobierno francés tuvo que ceder ante la presión de los viticultores y anunció una subida muy fuerte de las tarifas aduaneras para el día 1 de febrero de 1892.

La noticia causó auténtico pánico en La Rioja, donde se intentó desesperadamente despachar la cosecha de 1891 antes de esta fecha ruinosa. El resultado fue un caos impresionante. La Compañía Ferroviaria del Norte de España se vio superada ante la avalancha de vino que se dirigió hacia la frontera, y la estación de Haro empezó a parecerse a un inmenso almacén de vinos²⁹. No es de extrañar que el año 1891 fuera el año récord en cuanto a la exportación de vino español a los mercados franceses³⁰. Pero también significó el final definitivo de la llamada "edad de oro" del vino riojano, aunque en la década de los noventa la exportación se reanimara esporádicamente en años de mala cosecha en Francia.

25. Mees habla de una merma de la cosecha de Laguardia (Álava) de entre un 50% y un 70%; MEES (1994), op. cit., p. 40. La crisis del "mildiu" está muy detalladamente desarrollada en: HUETZ DE LEMPS (1967), op. cit., p. 527.

26. GEHR (1981), op. cit., p. 53.

27. De ahí el hasta hoy en día muy conocido refrán: «Los almacenes de Haro los vamos a quemar, que se muere mucha gente de vino artificial».

28. *La Rioja*, 15-I-1890.

29. *La Rioja*, 3-I-1892.

30. Ver gráfico en HUETZ DE LEMPS (1967), op. cit., p. 526.

Para los viticultores riojanos la ruptura del tratado comercial con Francia fue un golpe extremadamente duro. Sobreproducción, caída de los precios y paro entre los obreros agrícolas fueron algunas de las consecuencias de la crisis más fuerte que había sufrido el sector vitícola tradicional en nuestra provincia.

Y, paradójicamente en estos años, nos encontramos ante una oleada de creación de bodegas industriales de mayor o menor importancia dedicadas a la elaboración de vinos de una calidad más alta³¹. La estrecha relación entre la crisis del sector vitícola tradicional y el auge de la vinicultura moderna salta, pues, a la vista. Existen muchas razones que explican esta evolución que, en un primer momento, puede parecer contradictoria:

1. Cerrados definitivamente los mercados franceses para el vino riojano, la elaboración de vino de una cierta calidad fue la única alternativa para abrirse nuevos mercados en la misma Península, el resto de Europa y en el continente americano.

2. Muchos factores de los años 90 favorecían la fundación de bodegas industriales. He aquí los más importantes:

Precios bajos: los precios de la uva y del vino de los viticultores riojanos habían llegado a un nivel muy bajo debido a la sobreproducción generalizada en la provincia. Mientras que una cántara de vino riojano se pagaba todavía en 1890 a unos 10 a 18 reales, en 1892 ya sólo cotizaba a 6 reales con tendencia a la baja³². Esto significa que para una bodega industrial se había abaratado de manera importante su materia prima, lo que aumentaba considerablemente el margen de beneficios para la vinificación moderna³³. Además fueron cada vez más las propias bodegas las que podían imponer los precios de la uva y del vino riojanos, porque eran ellas las que llenaban parcialmente el "hueco francés". Los bodegueros, en su papel de compradores más potentes de la provincia, empezaron a intervenir directamente en las cotizaciones de los vinos, y esto provocó que, muchas veces, la suerte de los viticultores de un pueblo dependiera casi exclusivamente de las compras del nuevo sector bodeguero³⁴. Está claro que esta situación favorecía enormemente a las bodegas modernas que ejercían un poder real sobre el sector tradicional.

Acumulación de capitales: durante los veinte años de comercio altamente beneficioso con Francia, y a pesar de que parece que una parte considerable de los beneficios de este comercio se la habían llevado los propios comisionistas franceses, la acumulación de capitales en la provincia de Logroño tiene que haber sido importante³⁵ y permitía, junto con capital vasco y francés, las inversiones necesarias para una vinificación más moderna.

Falta de competencia francesa en los mercados nacionales: los vinos finos franceses, que hasta entonces habían dominado los mercados de la élite española, tenían cada vez más problemas para entrar en España, como consecuencia de las tendencias proteccionistas entre los dos países. Esta creciente falta de competencia francesa y la similitud de los vinos

31. Rioja Alta (1890), Franco-Españolas (1890), Riojanas (1890), Martínez Lacuesta (1895), Carlos Serres (1896), Paternina (1898), Bilbaínas (1901), Ángel Santiago (1904).

32. *La Rioja*, 19-VI-1891 y 13-III-1892. En 1893 observamos en Cenicero precios que habían bajado hasta 2 reales/cántara, *La Rioja*, 20-IX-1893.

33. GALLEGO MARTÍNEZ (1896), op. cit., p. 130.

34. De los 12.800 Hl. que se llegaron a producir en Haro en el año 1902, entre 4.500 Hl. y 5.600 Hl. se vendieron a las cuatro bodegas CVNE, López de Heredia, Rioja Alta y Felipe Ugarte; *La Rioja*, I-XI-1902.

35. No es una casualidad que se creen en la provincia de Logroño dos sucursales del Banco de España, una en Logroño (1885) y otra en Haro (1892); esta última es una de las siete sucursales de este banco que se abren en municipios que no son capital de provincia; BERMEJO MARTÍN, F. La economía riojana desde una perspectiva histórica. *Papeles de Economía Española: Economía de las Comunidades Autónomas: La Rioja*. Madrid, Caja Rioja, 1993, pp. 61-62.

de calidad riojanos con el tipo bordelés facilitaron la conquista de estos mercados para los bodegueros de La Rioja³⁶.

Aprovechamiento de la infraestructura y experiencia francesas: muchas bodegas riojanas se fundaron mediante la adquisición de almacenes y material enológico que vendieron los comisionistas franceses al volver a su país de origen³⁷. También supieron aprovecharse de la experiencia francesa en el campo de la vinificación moderna, contratando a especialistas del país vecino como jefes de bodega y personal técnico.

Apoyo oficial por parte de la provincia: con la apertura de una Estación Enológica en Haro, autorizada por el Gobierno Central y financiada por la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Haro, el sector bodeguero riojano disponía no sólo de un centro de investigación enológica, sino también de un aporte fundamental para su demanda de personal cualificado, que, año tras año, salía preparado de la escuela de bodegueros de esta entidad³⁸.

Por último, no hay que olvidar que las nuevas bodegas de los años 90 podían contar también con experiencias propias, es decir, riojanas, en el ámbito de la producción vinícola moderna. Las bodegas Riscal, Murrieta a partir de 1860, y CVNE, López de Heredia, Azpilicueta y algunas más, a partir de los años 70, habían demostrado ya que la elaboración de vinos de calidad tenía un futuro, incluso muy rentable, en la provincia.

1.5. La heterogeneidad del sector vinícola moderno

Para no caer en la trampa de simplificaciones inadmisibles, hay que insistir en la heterogeneidad de lo que se denomina en este estudio sector bodeguero o sector vinícola moderno. Ya sólo en lo que tradicionalmente se ha denominado bodegas industriales, existen diferencias muy importantes, como lo aclaran las publicaciones sobre la contribución industrial en el *Boletín Oficial de la Provincia de Logroño*³⁹. Tenemos aquí cuatro categorías, que son:

- Criadores de vino (categoría más alta, bodegas como Bodegas Riojanas, CVNE, Bodegas Bilbaínas y otras).
- Criadores de vino de cosecha propia (bodegas como la del Marqués de Murrieta o de Ángel Gómez Arceche).
- Exportadores de vino (Martínez Lacuesta, Cipriano Roig/Carlos Serres y otros).
- Especuladores de vino (categoría más baja, empresas como Fernández Heredia Cia., Manuel Oteiza Cia. y otros).

Pero aparte de los que figuraban como contribuyentes industriales, aparecen en las fuentes otros nombres relacionados con la producción de vinos de calidad, que podrían ser productores más modestos, y viticultores importantes con los medios suficientes para elaborar vinos más finos⁴⁰. Es importante destacar, por consiguiente, que, dentro del ámbito de la viticultura moderna riojana, aparecían productores de características muy diferentes, y

36. GALLEGO MARTÍNEZ (1986), op. cit., p. 130.

37. La "Sociedad Vinícola de La Rioja Alta" (más tarde llamada "Rioja Alta") compró, por ejemplo, el almacén del comisionista francés Albert Viguier y las "Bodegas Bilbaínas" compraron los almacenes de H. Savignon.

38. Sobre la Estación Enológica de Haro: CORRAL, J.P. (Ed.). *1892-1992: Estación Enológica de Haro. 100 años de historia*. Logroño, 1992.

39. *Boletín Oficial de la Provincia de Logroño* (BOPL), varios números de los años 1907, 1913 y 1917.

40. Bodegas como, por ejemplo, "La Salud", en Alesón, o "Santa Eugenia", en Nájera, y particulares como el Marqués de Reinoso y muchos otros.

que el sector vinícola moderno no se limitaba sólo a las bodegas industriales, sino también a un conjunto de productores, comerciantes, exportadores y viticultores de muy distinta importancia. En cuanto a las personas de esta nueva generación vinícola, se puede constatar que se trataba claramente de una élite de la provincia cuyo privilegio más importante era la disposición de recursos suficientes para aplicar una elaboración de vinos más costosa y, a la vez, de mejor calidad. La siguiente cita del periódico *La Rioja* no deja, sobre este hecho, ninguna duda:

«Entre los expositores que se dedican a elaborar vinos, se ven varios marqueses y condes, poderosas sociedades españolas y extranjeras, hombres de carreras literarias, banqueros, fuertes capitalistas, ricos fabricantes y propietarios, que demuestran que en este punto no está la agricultura tan abandonada como generalmente se cree»⁴¹.

2. LA IMPORTANCIA DE UNA ANÉCDOTA: EL CASO VARELA

Trabajando sobre la historia vitivinícola riojana es inevitable tropezarse con una anécdota que, según parece, es muy conocida en toda la provincia. Se trata de lo ocurrido alrededor de un viticultor de Orense, Guillermo Varela⁴², y su supuesto remedio milagroso contra el insecto más temido entre los viticultores de entonces: la filoxera.

A primera vista, se trata de una historieta muy graciosa que se ofrece para ser utilizada como paréntesis de humor o nota divertida en trabajos de investigación que normalmente carecen en gran medida de este componente. Pero al mismo tiempo, el caso Varela sobrepasa con mucho lo meramente anecdótico y puede servir perfectamente para describir e interpretar hechos históricos, según nuestra opinión, muy importantes.

2.1. El marco histórico del episodio

Presentemos primero un resumen muy panorámico y poco desarrollado de los hechos: en junio de 1899 el personal técnico de la Estación Enológica de Haro descubrió los primeros focos filoxéricos en la provincia de Logroño⁴³, es decir, focos del mismo insecto que durante las décadas anteriores había destruido una gran parte del viñedo en toda Europa. La expansión de esta terrible plaga fue bastante rápida en nuestra provincia⁴⁴, y los intentos oficiales y privados para destruir el insecto tenían sólo resultados muy escasos. La única solución del problema era la ya experimentada en Francia y otros países europeos, es decir, la replantación de la totalidad del viñedo mediante injertos sobre pies de cepas americanas, las únicas que se mostraban resistentes contra la plaga.

La introducción de plantas americanas y el establecimiento de viveros para preparar la repoblación del viñedo riojano se encontró, sin embargo, con un enfrentamiento masivo por parte de la gran mayoría de los viticultores riojanos. Sobre todo, durante los primeros años que siguieron a la invasión y en zonas todavía poco afectadas por la filoxera, donde se temía que las plantas americanas favorecieran la expansión de la plaga. Mediante asambleas, manifestaciones, amenazas verbales y devastaciones en plantaciones de cepa americana, intentaban impedir estos primeros intentos de la repoblación del viñedo riojano.

41. *La Rioja*, 12-X-1897.

42. Ver también PROVEDO GONZÁLEZ (1987), op. cit., cap. III, pp. 175-180.

43. *La Rioja*, 7-VI-1899.

44. A finales del mismo año de 1899 la filoxera ya estaba detectada en 16 municipios riojanos; *La Rioja*, 1-II-1900.

La actitud hostil frente a esta replantación hay que analizarla más a fondo. Inflúan dos factores importantes que nos llevan a dos explicaciones distintas:

A) *El miedo a la importación o expansión de la plaga como consecuencia de la introducción de cepas americanas:*

El hecho de que la filoxera fuera introducida al continente europeo con plantas americanas hizo que los viticultores establecieran una relación directa entre la introducción de éstas y la expansión de la terrible plaga. Es decir, este remedio contra la filoxera fue, al mismo tiempo, percibido como causa del mal, lo que, automáticamente, hizo que surgieran los conflictos. Es lógico, por consiguiente, que, en zonas todavía no filoxeradas o poco afectadas por el insecto, la resistencia contra la introducción de estas cepas fuera masiva. De ello se deduce también que, con la creciente expansión de la plaga, se disminuyera la actitud hostil contra la replantación, lo que se puede afirmar plenamente en el caso de La Rioja.

B) *El alto coste de la replantación como causa del rechazo:*

La repoblación del viñedo con cepa americana era un proceso complicado y bastante más caro que el cultivo tradicional. Y no sólo por el precio más elevado de la planta en sí y su vida más corta (25 años), sino también por las nuevas técnicas que requería su plantación y su cuidado:

- Técnica de injertar la cepa del país sobre pie americano.

- Necesidad de realizar análisis calcimétricos de la tierra para elegir el mejor tipo de planta americana para la plantación.

- Preparación del suelo para la plantación mediante un desfonde de mucha hondura (40-60 cm) que requería o nuevas técnicas de arar con trenes de desfonde o un aumento muy fuerte de la mano de obra en caso de llevarla a cabo mediante técnicas tradicionales.

- Cuidados más intensivos y más costosos por una mayor necesidad de abono y una mayor vulnerabilidad ante las enfermedades criptogámicas.

Si nos ponemos ahora en el lugar de uno de los numerosos pequeños viticultores riojanos, podemos comprender la falta de perspectivas reales que contenía la replantación para ellos. Después de diez años de crisis con sobreproducción y precios ínfimos, se veían delante de la pérdida de la totalidad de sus inversiones y los altos costes de una replantación con cepa americana, para la que, además, no contaban con ayuda oficial ni créditos posibles a no ser préstamos de usureros con intereses muy altos. Estas circunstancias tenían que traducirse, a la fuerza, en una actitud hostil frente a esta "solución inalcanzable".

La replantación de las viñas con cepas americanas era "cosa de ricos". Eso lo vemos también si investigamos sobre quiénes intentaron en los años 1902/03 introducir estas plantas: se trataba, en su gran mayoría, de propietarios ricos como Javier Bretón, de Alfaro⁴⁵, Ezequiel García⁴⁶ y Ricardo Angulo⁴⁷, de Anguciana, el bodeguero y propietario Félix Azpilicueta, de Fuenmayor⁴⁸, u otros. Ellos, al intentar establecer viveros particulares de cepas americanas, sufrieron diversas agresiones por parte de algunos pequeños viticultores y braceros de campo, que supusieron hasta la destrucción de sus plantíos. En el

45. *La Rioja*, 11-IV-1902.

46. *La Rioja*, 21-V-1902.

47. *La Rioja*, 30-III-1902.

48. *La Rioja*, 10-III-1903.

caso del bodeguero Félix Azpilicueta fue una entrega de cepas americanas en el mes de marzo de 1903 en la estación de Cenicero la que movilizó a los adversarios. Aproximadamente 150 personas llegaron a manifestarse por las calles del pueblo bajo el lema de "abajo la planta americana" y le obligaron al bodeguero a mandar las plantas a otro pueblo de la región⁴⁹.

Se trata, por lo tanto, de un rechazo con raíces mucho más hondas que el solo miedo a una posible extensión de la plaga. Subyacen las características de un conflicto de clase, es decir, la expresión de la impotencia y agresión consiguiente frente a una solución apoyada por la élite riojana que para los pequeños viticultores estaba fuera de su alcance. Si en una manifestación en Cuzcurrita se oyeron los gritos: "¡Abajo la vid americana, que salga el riego!"⁵⁰, hay que interpretarlo como la voz desesperada de los pequeños propietarios que pidieron alternativas reales para su situación, como la posibilidad de cambiar de cultivo mediante proyectos de riego.

2.2. La aparición de Varela

En este contexto apareció el viticultor de Orense, Guillermo Varela, que en 1903 llegó a La Rioja con un antídoto contra la filoxera bajo el brazo, que permitía, según su afirmación, una radical y barata extinción del temido insecto⁵¹.

La oferta de Varela fue la siguiente: los viticultores riojanos deberían depositar 250.000 ptas. en el Banco de España que, a los tres años y comprobado el éxito del antifiloxérico, le serían entregadas. Después de una primera reunión a finales de abril del citado año, en la que participaron los representantes de unos treinta pueblos y el personal técnico de la provincia, se firmó el contrato definitivo el día 4 de mayo. Mientras tanto, los pueblos participantes ya habían llegado al número de 69 y se comprometieron con su firma a aportar la suma perdida que se distribuyó según las hectáreas de vid de cada municipio.

Con el posterior descubrimiento del secreto del "antídoto mágico" después de este acuerdo empezaron, sin embargo, a surgir serias dudas en cuanto a la eficacia del antifiloxérico.

«La esperanza que movió a tantas gentes no se ha perdido de todo, pero es fuerza de confesar que los que dudaron antes, ahora que están más cerca de la prueba decisiva se expresan con amargura y temor de que el desencanto llegue con las primeras experiencias. La impresión primera fue de desencanto. Quince días no más se ha de tardar en ver palpable el resultado»⁵².

Los que habían esperado un remedio convincente contra la plaga se vieron sorprendidos muy negativamente ante el brebaje que Varela les presentó. Sus ingredientes eran los siguientes:

- Para 1 hl.: - 81 l. de agua
 - 12,5 kg. de cal viva
 - 1 kg. de sulfato de cobre
 - 28 g. de tabaco picado del más fuerte
 - 16 l. de orina masculina (más tarde la orina femenina fue también admitida)

49. Ibid.

50. *La Rioja*, 28-I-1902.

51. El episodio Varela está documentado en los siguientes números de *La Rioja*: 24/25/28/30-IV-1903 y 3/5/6/8/9/12-V-1903.

52. *La Rioja*, 6-V-1903.

A pesar de todo, se empezó en seguida con las pruebas necesarias, tanto en San Vicente como en Autol, entre otros pueblos. Tampoco el personal técnico de la provincia esperó con sus investigaciones y, ya en el *Boletín Oficial de la Provincia de Logroño* del 21 de julio 1903, se publicaron estos resultados deprimentes:

«1) Que como fertilizante, resulta débil el tratamiento; por tanto es menor la vida que le suministra ese abono a la planta, que la que pierde ésta por la creciente multiplicación filoxérica.

2) Que como insecticida resulta nulo el procedimiento, no teniendo ni la difusibilidad del sulfuro de carbono, ni el carburo de calcio, ni pudiendo emplearse en cantidades más grandes que equivaliesen a dicha difusión por lo carísimo que resultaría entonces...».

2.3. La interpretación del episodio

Hasta aquí los hechos, cuya interpretación nos lleva a cuestiones de sumo interés histórico. En primer lugar sorprende la capacidad de movilización que provocó la aparición de Varela. Como prueba nos sirven las siguientes observaciones:

- Mientras que la constitución de comisiones locales de defensa contra la filoxera en los pueblos riojanos, prevista en la ley estatal contra la filoxera de 1885 y propagada intensamente por la Diputación Provincial a partir del año 1896, sólo se realizaba muy lentamente y en pocos ayuntamientos⁵³, durante el experimento Varela se formaron en un solo mes 69 (!) comités locales.

- Mientras que se mostraba gran indiferencia y hasta rechazo abierto a la exigencia de un impuesto filoxérico por la Diputación Riojana, que muchos ayuntamientos se habían negado rotundamente a pagar⁵⁴, a pesar de amenazas serias por parte del Gobierno Provincial y a pesar de que este dinero estuviera destinado a la inversión en el sector vitícola y en la defensa contra la plaga, los pueblos no dudaron ni un instante en aceptar la oferta, cuando se trató de comprometerse al pago de las 250.000 ptas. para el antifiloxérico Varela. Esta postura sorprende todavía más si tenemos en cuenta que el importe pedido por Varela superó ampliamente la totalidad de los impuestos filoxéricos anteriormente solicitados⁵⁵.

Para explicar estos hechos significativos hay que tomar en consideración el contexto histórico anteriormente desarrollado. Una gran mayoría de los viticultores riojanos mostraban todavía en 1903 una hostilidad abierta contra los proyectos de repoblación del viñedo con cepas americanas. Del mismo modo, desconfiaban mucho de todos los proyectos e iniciativas oficiales de la Diputación y negaban rotundamente su colaboración. La razón para esta actitud negativa es fácil de adivinar: las vías propuestas por la Diputación y los organismos oficiales carecían de algo que en el caso del antifiloxérico Varela parecía evidente, es decir, una alternativa *real* y *asequible* para la gran mayoría de los viticultores riojanos.

Ellos todavía no habían llegado a aceptar la destrucción de sus viñedos como un hecho irreversible. En vista de la falta de recursos para afrontar una repoblación de sus viñedos, el anuncio de la salvación de sus cepas, además con un coste moderado, tenía una atracción enorme.

53. *La Rioja*, 12-II-1898.

54. *La Rioja*, 8-VI-1899.

55. Una lista de los ayuntamientos y de las cuotas a las que se habían comprometido en: *La Rioja*, 5-V-1903.

Ante una opinión pública de estas características se aclara y se comprende también la actitud colaboradora de los organismos oficiales y, sobre todo, del personal técnico de la provincia, representado por el director de la Estación Enológica de Haro, Víctor Cruz Manso de Zúñiga, y el ingeniero agrónomo, Hernández Robredo. Su participación activa en las dos reuniones con el señor Varela y sus comentarios muy favorables y sorprendentemente poco críticos, tienen un trasfondo que se explica muy bien en un artículo del periódico *La Rioja* del 3.5.1903:

«Hay otro hecho que no debe pasar desapercibido, porque puede evitar el peligro terrible que esta vez, como tantas otras, podían encerrar los entusiasmos populares. Si desgraciadamente el Señor Varela se equivocase, esa fe con que se han acogido sus palabras acarrearía un daño inmenso a La Rioja: los pueblos no se convencen fácilmente de sus errores, y aún siendo éste evidente habían de dividirse los pareceres: *ya hoy es peligrosa la replantación del viñedo por la oposición de algunos pueblos: mañana sería imposible hasta que transcurriesen los dos o tres años que necesitarán para convencerse los más entusiastas*. No necesitamos decir cuáles serían los perjuicios por este retraso de tres años en la repoblación.

Pero repetimos que *ese peligro no es de temer*. Los ingenieros agrónomos, profesores de agricultura y personas estudiosas *han acogido al señor Varela con marcada simpatía: en ninguna parte se ha visto reflejada esa prevención que demuestran otras veces los hombres de la ciencia ante los descubrimientos de quienes no lo son (...)* no han dicho que el remedio sea eficaz, porque no lo conocen, *pero han estado muy lejos de desanimar a nadie*.

*Esta conducta prudentísima, es la que ha evitado el peligro: el pueblo ve que los técnicos están con él dispuestos a recoger con la misma alegría que todos el triunfo de un agricultor español. Si desgraciadamente hay error, y estos técnicos lo proclaman, el pueblo estará dispuesto a escuchar con imparcialidad sus razonamientos y convencerse de ellos»*⁵⁶.

Es decir, la situación crítica que vivía la provincia en aquellos años obligó a los ingenieros agrónomos a actuar ante el caso Varela con cierta delicadeza. Si hubieran mostrado una actitud negativa desde el principio, hubieran corrido el riesgo de provocar un aumento de tensión o incluso el estallido del conflicto social, que habría puesto en duda el seguimiento de la replantación. Por ello, entraron plenamente en el "juego Varela" sin olvidarse, sin embargo, de darle una limitación temporal muy estrecha, fijando la duración del experimento en nada más que tres semanas. Con este comportamiento inteligente se aseguraron el éxito, cualquiera que fuera su resultado: en el caso de mostrarse eficaz el antifiloxérico, participarían directamente en el éxito y en caso de desmentirse su eficacia, tendrían la perspectiva de romper definitivamente la actitud hostil de los viticultores ante la replantación con cepas americanas.

Efectivamente disminuyeron, después del fracaso de Varela, las protestas contra las plantaciones americanas y la repoblación del viñedo riojano empezó definitivamente su lenta realización.

3. CONCLUSIONES

Dos veces la filoxera ha dejado sus huellas en el sector vitivinícola riojano, llevándolo una vez a un auge sin precedentes para luego hundirlo en una profunda crisis. Los dos aspectos han sido reflejados y profundizados en este artículo.

56. Las cursivas son mías.

Pretendemos haber dejado suficientemente claro que las tendencias de modernización en las últimas décadas del siglo XIX dentro del sector vitivinícola riojano representan, en primer lugar, una respuesta económica, por parte de los que tuvieron capacidad de reacción, a la profunda crisis del sector tradicional. También es cierto que dentro de esta interpretación de los hechos cabe incluir, perfectamente, la influencia francesa que se podría dividir en dos categorías: por un lado, la influencia francesa "indirecta", entendida como cambios de coyuntura provocados por la apertura y el cierre de los mercados franceses. Por otro lado, la influencia francesa "directa", en cuanto a capital francés invertido en bodegas riojanas, especialistas técnicos franceses contratados por éstas mismas y la infraestructura francesa que se quedó en La Rioja después del "boom" exportador, entre otros.

Finalmente se podrá constatar que la evolución del sector vitivinícola riojano en las últimas décadas del siglo XIX, tan crucial para la historia de la región, se presenta mucho más compleja de lo que da a entender esa imagen, un tanto triunfalista, que está apareciendo con cierta frecuencia en algunas publicaciones recientes. La llamada "edad de oro" de la vitivinicultura riojana pierde mucho de "su brillo" si la analizamos más a fondo.

En cuanto al caso del antifiloxérico Varela tenemos que dejar constancia de que se trata de mucho más que una mera anécdota. Es el espejo de una situación social y económica muy crítica en la provincia de Logroño y refleja de manera ejemplar los siguientes hechos:

A) Que a principios del siglo XX, después de una larga crisis en el sector vitivinícola riojano provocada por el hundimiento de las relaciones comerciales entre Francia y España a partir de 1892, la replantación del viñedo riojano con cepa americana y sin ayuda oficial no representaba una alternativa real para la gran mayoría de los viticultores riojanos.

B) Que los viticultores riojanos, sea por incredulidad, sea por desesperación, todavía no habían aceptado la irremediable destrucción de sus viñedos y que, por ello, el anuncio de un antifiloxérico eficaz reunió una fuerza movilizadora hasta entonces desconocida, por ser la única posibilidad para los pequeños viticultores de evitar su ruina.

C) Que los representantes oficiales de la política agraria riojana estaban muy al corriente de la delicada situación social y económica de la provincia y, por ello, se vieron obligados a participar en el experimento Varela, aprovechando después la ineficacia del antifiloxérico para romper definitivamente la resistencia popular contra la replantación y las cepas americanas.